



@pxfuel

Y AHORA ¿QUÉ?... NUEVAS MANERAS DE VALIDACIÓN EN EL ARTE, EN LA ERA DIGITAL

CAMILO SILVA PALACIOS

Licenciado en Artes Visuales, Universidad de Chile. Diplomado en Gestión Cultural PUC. Estudiante Magíster Gestión Cultural U. de Chile.
www.camilosilva.net

Hoy, la comunicación, el desarrollo de contenidos y la interacción de individuos, se reduce casi en su totalidad a los medios digitales. Dentro de ellos, las redes sociales juegan un rol protagónico en la divulgación de conocimiento, en tanto publicaciones, hitos, eventos, opiniones en general. Estas últimas, muchas veces excesivas. Pero qué más da: es terreno libre.

El cuidado por la visualidad, por cómo se presentan los individuos, es particularmente decidir a la hora de generar un *statement* con algunas fotos y textos breves, el que se confirma una vez que se da paso al compartir imágenes, obras efímeras, piezas de videos corto a modo de *stories* de Instagram, pero que alcanzan narratividad con un lenguaje que asume conocimiento de tantas ideas, modos, memes y verdades dentro de la era digital.

Sandra Martorell dice que “*es frecuente ver proliferar artistas o sistematizar la palabra arte para trabajos en los que se pone en tela de juicio si son merecedores o no de este apelativo*”¹. Sin duda, de esto se encargan quienes son celosos de las tierras conquistadas en el mundo del arte. Todo usuario de redes sociales es un artista en potencia. Pareciera que ya no son los mismos de antes, quienes delimitan el campo de validación de quién es o no un artista en la era digital.

Por qué tendría que buscar, esta nueva generación de artistas (en potencia o ya con obra suficiente), validación por medio de la vía institucional, de universidades, círculos de arte, teatros, museos y galerías, cuando ya manejan una verdad en terrenos de lo virtual? Qué es lo que aventaja a un espacio físico de exhibición versus una publicación en redes sociales, que potencialmente puede generar miles de espectadores, a diferencia de las audiencias de los espacios formales? De estas últimas ya conocemos la realidad que viven en su formación.

Aunque sospechoso, resulta urgente pensar en la reinención de espacios de exhibición y concurrencia. Quizás es simplemente el fin, y habría que concebir lo venidero con los ojos de otra generación. Ni en un siglo de arte contemporáneo, se consideró esta posibilidad de abrupto cambio en los formatos y abordajes del mismo. De no ser presencial, no existe, pensábamos hasta ahora.

Hoy, el escenario pandémico ha develado la inmensa oportunidad en lo virtual, donde la otredad es invisible, como un virus. “*Al día de hoy muchos de ellos (museos) tienen implantada en su página web la opción de realizar una visita virtual, por lo que no es necesario en muchos casos desplazarse al propio museo para ver una exposición*”². ¿Es esto suficiente? El espectador/usuario interpela en redes sociales y genera una dialéctica simple y muchas veces no cuidada, de manera coloquial y sin las pretensiones acostumbradas por los círculos del arte.

El escenario actual, sin duda, tiene una arista democrática: mal que mal, ya no es necesario años de estudios y balbuceos con copa de vino en mano en la inauguración de turno, sino que basta y sobra con dos *lucas* de un plan de datos móviles para *smartphones*, con redes sociales ilimitadas.

¿Qué nos dice esto? Que las instituciones son las interpeladas. No por sentirse amenazadas por la diversidad de cuentas de gestores de nuevos lenguajes en redes sociales, sino por la necesidad de reevaluar las maneras de abordaje de las prácticas artísticas. A esto estamos llamados todos quienes pretendamos aportar en los territorios donde la Gestión Cultural es responsable de dar cuenta de un fenómeno histórico. No así las casas de ventas, quienes seguramente sortearán el nuevo orden con el fin último de no dejar de vender.

¿Qué es lo que van a inventar los poderes fácticos del arte para invalidar a esta masa incipiente de artistas, salvajes, sin educación, en estado puro con el mundo, alienados con el mismo, desarrolladores de imaginarios propios de su tiempo, como correspondería al hábito de lo instantáneo?

¿Cómo van a operar las instituciones cuando se vean sobrepasadas por su ilegitimidad, por el cambio abrupto de las maneras que este nuevo mundo han debido adoptar y adaptar?

Lo que se erige como un terreno en disputa, más pronto que tarde tendrá que ser testigo de un pacto donde, tal como se demandaba hace unos meses en Chile, algunos tendrán que compartir sus privilegios, siempre que no se queden sin batería. ■

1

Martorell, Sandra. 2018. “Las redes que lo parieron: arte y artistas nacidos en internet”. N° 74 Revista de Estudios de Ciencia de la Información y la Comunicación, Universitat Oberta de Catalunya.

2

Izquierdo Expósito, V.; Álvarez Rodríguez, P.; Nuño Barrau, “Comunicación y divulgación de contenidos artísticos a través de las Redes Sociales: Facebook y Twitter”. A. Estud. Mensaje Period. 2017: 1161-1178.